



1936. Unos generales, defensores despóticos de bastardos y ajenos intereses, se levantaron en armas contra la República para sojuzgar y humillar al pueblo.—1937. El pueblo, que se levantó para detener el avance de los generales rebeldes poniendo por barrera sus cuerpos, tiene ya un Ejército. Un Ejército que no sólo ha conseguido detener la brutal agresión de los “nacionales” e intervencionistas, sino que avanza, avanza liberando el terreno dominado por el fascismo.—18 de julio. Efemérides gloriosa en la Historia de la Independencia Española.

437 BATALLÓN

Como si fuese ayer, recuerdo la inmemorable fecha del 9 de abril, en que por primera vez principié a convivir con este puñado de hombres que hoy constituyen, al igual que entonces, el efectivo del mismo. Acostumbrado al trato de los antiguos milicianos, luchadores por su propia convicción, sentí desfallecer mi ánimo; pero tal desilusión fué rápidamente desvanecida cuando a los pocos días de hallarme dirigiendo su instrucción pude observar el gran interés que ponían en aprenderla pronto para utilizarla en el frente.

Terminado este período, y al hacerme cargo del mando, en el preciso momento en que la Unidad tenía que tomar ya un puesto en la lucha actual, quedé completamente



EMIGDIO OLLÉS
Capitán Jefe accidental del Batallón 437

convencido de que los sacrificios del cuadro de mando habían sido favorablemente acogidos y perfectamente comprendidos por todos estos soldados, pues así lo vienen demostrando desde la noche del 14 de mayo en que ocuparon estas trincheras, en las que en todo momento han sabido cumplir fielmente su sagrado deber.

Al escribir estas líneas siento la inmensa satisfacción de poder felicitar a todos mis soldados, y principalmente al cuadro de Oficiales, quienes inspirados en el principio fundamental de la verdadera disciplina, han sabido inculcar a estos soldados que el servicio de las armas, considerado antes como una carga ominosa, al ponerlo hoy en defensa de la libertad, lo hayan considerado como lo consideran, es una honrosa misión que todos se aprestan a cumplir con la mayor alegría. Todos estos hombres, todos estos soldados del pueblo, han sido violentamente arrancados de un ambiente de paz y de trabajo y forzados, por el alzamiento fascista, a vivir la fiebre de la guerra, a sentir el azote de las grandes calamidades de la Historia; pero estos ciudadanos, cuyo espíritu pacifista habían visto plasmado en la Constitución española de 1931 en una rotunda condenación de la guerra, vienen a demostrar ahora que, obligados a la lucha cruenta y a contestar a la violencia con la violencia, sabían guerrear con más tesón que sus adversarios, ya que en el corazón de los hijos del pueblo arde el firme anhelo

de hacer de esta guerra fratricida la última entre los españoles. Por eso es por lo que desde el Oficial hasta el último soldado de este Batallón han sabido sacrificarse; los primeros, infundiendo los recientes conocimientos que tenían adquiridos de la táctica militar con verdadera claridad y sencillez, puesto que como todos ellos se hallan perfectamente compenetrados en el principio de responsabilidad, han sabido demostrar que el Jefe, al ser elemento responsable y directivo, ha sabido imponerse por la claridad de su juicio y por la alta moral de sus re-

La formación política del 437

Si examinamos la formación política y social de nuestros soldados veremos que, como el resto de la Brigada, hay un porcentaje bastante elevado de campesinos y como consecuencia fatal de ello, el mismo porcentaje de analfabetos. Diciendo esto queda dicho lo más fundamental que se pueda referir a la formación política de los soldados que componen, en su mayor parte, el 437 Batallón. Por si esto no fuera bastante, en contra del nivel político y sindical de los soldados, echamos una ojeada a la región de donde proceden y encontramos el pensamiento de los obreros completamente virgen de lo que puedan ser pensamientos de redención.

Cerrados en el círculo estrecho de la ignorancia que impera en el campesinado español, y no dándose la circunstancia, como en otras regiones de España donde los obreros tienen un norte en los Sindicatos, ya sean Asociaciones agrícolas o Sindicatos de cualquier otro ramo, puesto que en el sitio de referencia no existen o si los hay son de tan reciente formación que no han conseguido arrojar, ni en parte, los prejuicios de la sociedad capitalista, que les impide ver más allá y concebir otro estado de cosas que no sea el presente, ni creen en más redención que la que para ellos era única, y que ya el inmortal Blasco Ibáñez lo definía en una novela que trata de asuntos de la región mencionada, interpretando el pensamiento de un mozo que al preguntarle cuál era su mayor ilusión contestó: "casarme y jartarme". No conocían estos obreros andaluces, hoy convertidos en verdaderos soldados del Ejército popular, sino los placeres que habían constituido su vida, ni creían existiesen otros problemas que debieran preocuparles, si no eran los de su vida íntima y de las personas que les rodeaban.

Esta es la masa que encontré al llegar a Alicante, algo heterogénea en su origen social, pero completamente homogénea en lo que se refiere a la formación espiritual, ya que por igual habían sido arrancados de sus hogares y de los objetos y personas que ellos consideraban su mundo, y veían, en su incorporación al Ejército, el principio del fin de su vida encontrándose como verdaderos autómatas exentos de aquella vitalidad que requerían sus pocos años y que a mí llegó a preocuparme un tanto sobre la suerte que pudiera correr nuestra Brigada.

El trabajo político que acerca de esta masa inerme de pensamiento se ha desarrollado ha permitido que estos soldados llegasen a las trincheras sin inmutarse en absoluto. Las charlas dadas en los días que sirvieron para prepararles y ponerles en condiciones de empuñar el fusil las habían asimilado tan bien, que al ocupar el puesto en las trincheras que los mandos les ordenaban, pareció como si para ellos no fuera una cosa nueva y estuviesen familiarizados con las lides de la guerra.

Lo que antes era una masa de hombres sin espíritu de clase y veían en la guerra que vive Espa-

soluciones, y que es un guía de voluntades y no un cabo de vara; un maestro, y no un domador, y los otros, convencidos de este postulado, apréstanse rápidamente al mejor cumplimiento de su misión.

Y por último, sólo me resta decir que con este entusiasmo de hoy, y siguiendo la conducta actual, que es la que deben ostentar todas las almas que como las nuestras se hallan sedientas de libertad y de justicia social, conseguiremos el único medio de dar al pueblo en breves días el instrumento más interesante que necesita para su defensa y su liberación: el Ejército del Pueblo.

EMIGDIO OLLÉS SANJUÁN
Capitán Jefe accidental del mencionado Batallón

ña la terminación de su vida, son hoy unos soldados aguerridos, tienen una formación política fuerte y ven en la guerra el medio de redimirse de todos los males que han padecido hasta la fecha y que, en virtud de su analfabetismo político, no sabían si eran males naturales o eran producto de un estado de cosas caduco y condenado a morir porque dentro de él llevaba el germen de su propia destrucción.

¿Qué formación política impera en el espíritu de los soldados de este Batallón? Pues ni más ni menos que la formación que debe tener todo el Ejército popular. La política inspirada estrictamente en el Frente Popular. ¿Hay más comunistas que socialistas o de cualquier otro partido? No lo sé. Lo único que sé es que nadie les induce ni les empuja hacia ningún partido, sino que se les orienta extensamente sobre la política que está en los cauces de nuestro Gobierno, y estos hombres, que antes se mostraban indiferentes ante todo lo que no fuera su vida íntima, hoy se preocupan de todos los problemas de nuestra vida nacional, y le dicen al Comisario: "¿Nos podría usted hablar hoy algo sobre los hombres de la Revolución rusa?"

Hoy es una masa de hombres que viven, sienten, acarician el fusil sabiendo que les servirá como vehículo de redención, mientras se afanan en aprender a leer, los que no saben aún, como otros se



MIGUEL DOBLADO
Comisario del Batallón 437

afanan en buscar el origen y el porqué de las clases en la sociedad.

¿Están estos hombres en condiciones de poder servir con todas las consecuencias a la causa de la democracia mundial bien entendida y a la causa de los obreros en general? El tiempo lo dirá, pero, por lo menos, están en camino. M. DOBLADO

438 BATALLÓN

Por orden del Gobierno del Frente Popular organizóse en Alicante la 110 Brigada Mixta. Fué en los tiempos en que el Gobierno, con el pleno apoyo de todos los partidos políticos y organizaciones, procedía a la militarización de las Milicias y a la organización de unidades regulares implantando el servicio militar obligatorio, necesario para desterrar de nuestro suelo, tan codiciado, al fascismo invasor.

Una de las unidades de esta Brigada fué el 438 Batallón. Batallón que como todos los de esta Brigada estaba formado por hombres forzosos; pero que al primer llamamiento del Gobierno se pusieron incondicionalmente a su servicio, conscientes, dentro de la incultura de muchos de ellos, de lo que significaba la guerra actual.

Estos hombres, de los cuales como prueba latente contra el régimen capitalista al cual habíamos estado esclavizados, eran en su mayor parte analfabetos, demostraron su odio al invasor y su antifascismo capacitándose para la lucha sólo en un mes, cuando el Ejército anterior necesitaba como mínimo tres meses, llegando incluso a formar sus clases intermedias—Cabos y Sargentos—de los mismos reclutas. La labor de los Jefes, Oficiales y Comisarios hizo este milagro, consiguiendo al mismo tiempo en Alicante, en los pueblos por donde pasamos y ahora en las trincheras, ir desterrando poco a poco la incultura y el analfabetismo por



JERONIMO GARCIA
Mayor del Batallón 438

medio de clases de Cabos, Sargentos y de analfabetos.

El día 3 de mayo—fecha que todos los componentes de esta Brigada tendrán grabada en su corazón por la alegría que les produjo—salió la Brigada de Alicante para el sector Centro, terminando de capacitarse

en Madrid, Loeches y Campo Leal, pueblos por donde pasamos, hasta que el día 14 de mayo pasó a la primera línea en las trincheras de este frente.

Eran quintos y como tal fueron considerados; pero ¡qué desengaño y alegría al mismo tiempo recibieron los que los creían poco aptos para la lucha, sabiendo que en frente tenían un Ejército organizado! A los que componían este Batallón, lo mismo que a los de toda la Brigada, no les importaba que el enemigo estuviera organizado, que estuviera más impuesto en la táctica de guerra, ni que tuviera una disciplina férrea, pues disciplina tan férrea como la de los Ejércitos contrarios la tenían ellos y contra la táctica militar suya oponían el odio hacia el enemigo que siglos de esclavitud nos habían hecho adquirir.

Pruebas de ello tenemos estando el Batallón de reserva en la noche del 22 de junio, en la que con una fuerte tormenta de lluvia, que llenaba las trincheras de agua hasta el pecho, y ante un fuerte ataque enemigo, procedió con un espíritu admirable a proveer de munición a los otros Batallones que estaban en primera línea y a reforzarlos, consiguiendo en unión de ellos rechazarlo y hacerle volver a sus primitivas posiciones, no sin antes hacerle pagar su tributo de sangre.

El enemigo sufrió una nueva derrota, que sirvió para demostrar que el 438 Batallón, y con él la 110 Brigada Mixta, eran dignos

de aquellos luchadores, que sin disciplina, sin organización, opusieron su pecho al avance de las tropas facciosas, y de los veteranos, que aun no contentos con defenderse, y ante una orden del Mando, les hicieron retroceder en Guadalajara, Pozoblanco y ahora en Madrid y Aragón.

Y estos soldados no quieren sólo sostener al invasor y no permitirle avanzar, sino que quieren también hacerle retroceder atacando, ya sea en este frente o en otro, pues para ellos, como para todos los antifascistas, el Norte, Aragón, Castilla, Andalucía, todo el territorio español, es su Patria y en ella quieren desterrar al fascismo.

JERÓNIMO GARCIA
Mayor Jefe del 438



SIMON ARRANZ
Comisario del Batallón 438

Nuestro Ejército de hoy y el Ejército antiguo

Nuestro Ejército Popular no es el Ejército de casta sublevado hoy hace un año, que servía solamente para humillar en sus filas a las clases oprimidas. No es el viejo Ejército donde los Oficiales embrutecían al soldado, le castigaban y le impedían pensar y ser hombre libre. No es el Ejército de las sublevaciones y el analfabetismo.

Nuestro Ejército, hoy, es el Pueblo, armado y organizado en defensa de su propia Patria y de su independencia. Combatir dentro de él significa tanto como luchar por un porvenir mejor de bienestar, de trabajo y de libertad.

Significa fortalecer la potencia de las clases populares frente a sus enemigos de siempre. Significa, por primera vez en la historia de nuestra Patria, forjar un instrumento de defensa nacido de la propia entraña del pueblo, compuesto y mandado por los propios cuadros del pueblo.

En nuestro Ejército no existe la disciplina cuartelaria, no existen los Oficiales verdugos ni los castigos sin medida. En nuestro Ejército existe una disciplina im-

puesta por nosotros mismos, que nos la hemos impuesto por nuestro propio convencimiento y que sólo castiga a los que la incumplen cuando éstos son infractores contumaces de ella.

Nuestros Oficiales han sido antes soldados y se han ganado el mando por su propio esfuerzo, por su heroico comportamiento y por su capacidad. Son Jefes a los cuales quieren todos los soldados.

En nuestro Ejército se combate contra el analfabetismo. Se procura elevar en cada instante el nivel político y cultural de los soldados. Al Ejército del pueblo no le interesa mantener masas de soldados analfabetos, porque su capacidad combativa mejora en proporción a la cultura que el soldado adquiere, a la mejor comprensión del carácter por el que lucha.

Una de las mayores preocupaciones de los Comisarios en nuestro Ejército es el luchar contra el analfabetismo.

S. ARRANZ
Comisario del 438 Batallón

A LA BANDERA

Quiero aprovechar la idea, surgida del seno de un grupo de buenos españoles, de donarnos la bandera que en lo sucesivo será nuestro guía, para dirigiros estas mal hilvanadas líneas.

¿No habéis visto nuestra enseña en el balcón del Ayuntamiento de vuestro pueblo, otras veces en manos de un Oficial, escoltada por soldados, y a su paso descubrirse todo el mundo con reverencia? Pues bien, esa bandera que miramos nosotros con cariño es el símbolo que representa nuestra Patria, hoy en peligro y ultrajada por la traición de un puñado de antiespañoles que han dado paso a la ambición extranjera.

Contempladla y veréis cómo doquiera que todo buen español se encuentre, llevará siempre a su mente su presencia la imagen de nuestra España y el recuerdo de sus familiares.

Interrogad al español expatriado, al marino en pleno océano, al soldado alejado de España, y veréis cómo los tres coinciden en las mismas apreciaciones: el ondear de la bandera en un Consulado, en el barco, entre las filas de un Regimiento, les recuerda la tierra en que nacieron, sus más caras afecciones, sus hijos y ancianos padres; en campaña, ella es el punto luminoso donde todo soldado, como vosotros, concentra sus miradas y esperanzas, convirtiéndola así en jalón de victoria. Esto os probará, compañeros míos, la verdadera importancia de esta reliquia de la Patria, este precioso talismán que fortifica nuestra alma y que mantiene vivos en nuestro corazón los mayores anhelos de triunfo.

Por eso os encarezco la conveniencia de rendirla un verdadero tributo de admiración y respeto; una vez esa bandera en nuestra



ISIDORO CUERVA
Mayor Jefe del Batallón 439

Brigada, que ella sea el símbolo de todos nosotros y enaltecerla y defenderla nuestra única ambición, velándola y amándola con todas nuestras fuerzas para proseguir el camino que esmaltaron con su sangre los héroes gloriosos de nuestra Historia, añadiendo a las páginas de ésta hechos briosos que enaltezcan y mantengan invicta a la Brigada 110.

ISIDORO CUERVA

Mayor del Batallón 439

BANDERA

¿Qué es una bandera? Una bandera no es un trapo bonito, más o menos pintado, mejor o peor bordado.

Banderas eran los primeros pañuelos, o pañizuelos, según la antigua expresión castellana, que regalados por sus damas empezaron a usar los antiguos caballeros de la Edad Media. Apreciada la alta moral que aquellas enseñas producían (pues ésta es la primera expresión que tuvieron), se adoptaron por las mesnadas, primeras unidades de los primeros ejércitos, banderas, y fueron aquellas que pasearon por el mundo los

Entrega de la bandera

La Federación Provincial Socialista de Alicante hará entrega hoy, domingo 18, de una bandera que regala a nuestra Brigada. De esta forma corresponden las organizaciones alicantinas al cariño y a las buenas relaciones que sostuvimos con la población civil durante nuestra estancia en la bella capital levantina. Con motivo de esta entrega, en Morata de Tajuña se celebrarán los siguientes actos:

POR LA MAÑANA

A las siete.—Diana por la Banda del III Cuerpo de Ejército.

A las diez.—En la Plaza Mayor de Morata, una representación de la Federación Socialista de Alicante hará entrega a la Brigada de la bandera que aquella organización regala.

Este acto finalizará con un desfile de las fuerzas que asistan al mismo.

POR LA TARDE

De cinco a nueve.—Conciertos en la Plaza de Morata por la Banda de Música del III Cuerpo de Ejército, y en el local de la Comandancia de la Brigada 110, por la Banda de Música de la Brigada 17.

POR LA NOCHE

A las nueve.—En el teatro del Hogar del Combatiente, gran función, en la que tomarán parte los siguientes artistas:

Elvira Coppelia (bailarina).
Castex (excéntrico).
Elisa Landa (canzonetista).
Bryany (manipulador).
Adelita Saavedra (canzonetista).
Hermanas Díaz (bailarinas).

célebres Tercios españoles; bandera, y revolucionaria, fué aquel ropón que, agujereado por cien balas, clavaron en una barricada los revolucionarios franceses en París y que defendió Gavroche, la personificación del pueblo explotado, episodio magistralmente descrito por el gran Víctor Hugo en *Los miserables*; banderas fueron los trapos rojos, y rojos y negros, que en los primeros momentos se ofrecieron a la vista de los faciosos españoles, y que más de una vez, a su conjuro, se les detuvo en sus avances.

Pues bien, soldado de la 110 Brigada, una de esas enseñas de tradición liberadora se coloca en nuestras manos; veamos en ella lo que siempre se vió al mirar las banderas, su significado como símbolo que representa nuestra querida Patria, nuestra querida tierra, hollada por las hordas bárbaras de moros, alemanes e italianos, símbolo que no permitiréis que vaya a manos enemigas, como no permitiréis que ningún pedazo más de nuestra nación caiga en poder de los canallas que, no pudiendo asesinarnos a nosotros, porque sabemos defendernos, asesinan a nuestras madres, a nuestras mujeres y a nuestros hijos; bandera simbólica que clavaréis en todos aquellos pueblos redimidos de la bota alevosa y cobarde que pisa nuestra tierra sin atreverse a declararnos la guerra cara a cara; bandera que exige de vosotros perder hasta la última gota de vuestra sangre antes de ser entregada como vencidos; bandera que conocerá de nuestro triunfo; bandera que pasearemos victoriosa y que al ser victoriosa representará entonces la felicidad en nuestros hogares, el goce de nuestras libertades, el cariño y la admiración de los ciudadanos del mundo, que esperan de nuestra epopeya el encierro en sus cubiles de las fieras fascistas que quieren aherrojarnos y esclavizarnos.

¡Paso a nuestra bandera!

S. NOGUÉS



SALVADOR NOGUÉS
Comisario del Batallón 439

Eutrapelias trincheroides

Explicación

Permitidme que hoy, solamente hoy, por tratarse de la fecha que se trata, hable una miajita en serio; yo os prometo no hacerlo más.

Ofrenda

A ti, madre España, la de los veinte siglos de incomprensión, esclavitud y sacrificio, la que hace seis años empezaste a tensar las cadenas y hace uno, ante el tirón del que se creía tu amo, supiste romperlas del todo, uno de tus hijos, que lleva un año entero exponiendo su vida por tu liberación, te brinda de nuevo su poco valer, como un granito de arena, a engrosar el inmenso montón de los hombres que deseamos verte grande, fuerte y liberada por el esfuerzo de tus hijos verdaderos y nunca por la vergonzosa venta de aquellos que ni el nombre de hijastros merecen, prometiéndote en esta fecha una, no muy remota, aurora de tus esperanzas y espejo de tus ideales.

A ti, madre mía buena, la que supiste inculcarme el amor al trabajo como único patrimonio del hombre libre, brindándome el ejemplo de tu labor para sacarnos adelante a los que de tus entrañas surgimos, también hoy te prometo, dando rienda suelta a mis afares, un premio a tus sacrificios viéndose cumplido el ideal por el que luchamos.

A ti, compañera mía—y no utilizo en estos momentos este nombre circunstancial, sino porque has sido siempre mi compañera en todos mis desvelos y sacrificios—, también te ofrendo en esta fecha histórica todo el esfuerzo que para los dos supone nuestra separación; pero gustosos lo inmolamos para el bien general.

A vosotros, hijos míos, que por brindaros una vida libre, en la que no existan privilegios de nacimiento, lucha el que os dió el ser.

A este cuadrado perfecto de mis ideales y mis pensamientos aseguro en esta fecha llegar al límite de mis posibilidades morales,

materiales y vitales, con tal de alcanzar en breve plazo el triunfo que nuestro esfuerzo y nuestro ideal merecen.

* * *

En la graduación y presunción del valor deben de cuidarse los límites para no caer en el ridículo. Hay quien presume de valiente y luego le da miedo lavarse.

* * *

Yo quisiera llegar a hacer comprender a mis compañeros que de ninguna de las maneras el gorro, sombrero o aquello que les cubre la cabeza forma parte integrante del organismo y que de vez en cuando interesa quitárselo de la cabeza: en el teatro, cuando hay mujeres, para comer, por respeto a los compañeros...; vamos, de vez en cuando.

* * *

De todos los servicios de guerra, el de Transmisiones es el de máxima importancia, y por esta razón hay que proporcionarle el máximo de facilidades.

Uno, primordialísimo, es evitarle equívocos, confusiones y situaciones de violencia, y para soslayar esto voy a sugerir una idea: Entiendo yo que debían adoptar un seudónimo o contraseña para nombrarse por teléfono los respectivos Jefes de los Batallones 437 y 440. Así, evitaríamos conversaciones como ésta:

—¿Ollés?

—Ya te oigo.

—¿Oyes?

—Sí, aquí Ollés.

—¿Que si me oyes o no me oyes, Ollés?

—Si tú no oyes, aquí, Ollés, oye.

Esto por un lado, y por el otro quisiera, compañeros, que hubierais visto la cara de apuro del Sargento de Operaciones, que el otro día tuvo que preguntar por teléfono:

—¿Usted es Ortiz?

YO

noche serena, al lado del reducto lógico, interprete la jota famosa:

“Yo tenía, yo tenía...
Pon, pon, ay, ay, ay...”

y casi seguro que, al oír esta melodía, crea que la llaman y salga.

Otro: Procúrate un anillo con un brillante grande y hermoso, que como sea bonito la solitaria sale a buscar el solitario.

Comisario del Batallón 440.—No, compañero; tu ofrecimiento para medio centro del equipo de foot-ball de la Brigada no lo debes de presentar; comprenderás que no hay medio de poner en-medio a un medio que no tiene remedio.

Capitán Cavallé.—Como no me concretes tu pregunta, no sé a qué ondas te refieres. Pueden ser tres: Si se trata de ondas etéreas, como ahí no hay corriente no tienes forma de cogerlas. Si, por el contrario, las ondas que quieres son esas de cuerda... ¡Arrea, que vas por hilo! Pero si por las que haces consulta son por las de tu blondo pelo, lo mejor es “Camomila Intea”.

Oficial de Información.—No, camarada; no encuentro como libro perfecto para tu actividad las “Aventuras de Sherlock Holmes” de Conan Doyle; me parece más acertado que busques “La cría y reproducción del perro pachón”, de autor desconocido.

Jefe de Zapadores.—Comprendo que no hayas encontrado ni en el primer tomo ni en el segundo del “Reglamento de Pontoneros” el puente que te ha planteado el soldado de tu sección, pues la resolución de éste corresponde al odontólogo de la Brigada.

Capitán Correcher.—Es lógica tu tribulación por el mal que sufres, pero creo que encontrarás alivio si durante diez noches, antes de acostarte, repites quince veces de corrido y sin equivocarte lo siguiente: “Setze jutges mengen fetge d’un penxat”.

Comisario del Batallón 439.—Desde luego, es conveniente que desaparezcan las manchas de la camiseta que usas actualmente, y para ello puedes utilizar la siguiente fórmula para su limpieza:

Asperón.....	100 gramos.
Potasa.....	25 —
Arena de río.....	50 —
Estropajo de aluminio.....	1 paquete.

Agítese antes de usarlo. Uso externo.

MAGO LA PASCUA

Para todos los casos y para todas las cosas

SECCION DE CONSULTAS

Sargento Núñez.—Si me lo preguntas antes, de ninguna manera te pasa lo que te ha pasado. Para el baño hay que tener costumbre y procurar no hacerlo después de comer *trompitos*, pues éstos se hinchan y producen grandes trastornos. Para lo sucesivo yo te aconsejo: primero, que te cortes

el pelo, que por ahí se te van las ideas; y, segundo, que te bañes por la mañana temprano, que es muy sano.

Comisario Sanidad.—¡Qué vergüenza y qué oprobio para mis compañeros médicos que en un caso tan sencillo tengas que recurrir a mí! La solitaria o tenia tiene varios remedios. Uno: Busca un compañero que toque la ocarina o la flauta, y en una

Nota.—Todas las consultas pueden dirigirse a mi nombre a la Redacción de LA 110.

¡CAMARADAS!
Leed con atención nuestro periódico y colaborad en él con el mayor entusiasmo

TEMAS DE HOY

LA LUCHA DE CLASES Y LA GUERRA

Con el movimiento insurreccional, primero, que se inició el 18 de julio de 1936 en nuestro país y con la guerra de invasión en que aquél ha venido a degenerar, después, se confirman una vez más nuestras teorías de que el Mundo, desde casi su iniciación, está dividido y enconado en una tremenda lucha de clases. Eso sin contar con que toda esta correlación de actos políticos sociales que en España se vinieron desarrollando con anterioridad al 18 de julio y que culminaron, precisamente, en el mismo hecho insurreccional, fueron también una demostración bien palmaria de que, de día en día, la lucha de clases era, en España, más evidente, o que a toda esa serie de actos no se le podía hallar una explicación más que a través de las contradicciones económicas existentes dentro del sistema semifeudal que imperaba. Es inútil que para desvirtuar esta explicación lógica y veraz que nosotros tratamos de hallar partiendo de las pugnas económicas que sosteníamos, las organizaciones derechistas o, más concretamente, los caudillos militares que se han convertido en los rectores de aquéllas, nos busquen, para justificar el hecho criminal del levantamiento militar, explicaciones de mucha ampulosidad patrioter, tales como la de querer hacer resurgir entre nosotros el espíritu eminentemente español y las condiciones más firmes de la raza. Eso son monsergas en las que nadie cree porque ni a través de las sofisticadas disertaciones de Splengler nos han llegado a conmover ni mucho menos a convencer. Si estas teorías puestas en circulación por el filósofo alemán no han podido emocionarnos, cuando las esgrimen pobres diablos como el dictador de Burgos y el bufo grotesco de Alemania, no dejan de ser atrozmente ridículas.

Empezó siendo el movimiento del 18 de julio una acción violenta a la que apelaban los grandes terratenientes y capitalistas españoles para detener el avance de la clase trabajadora, que, en los límites de una República democrática, iba mejorando su situación económica y buscaba, cabalgando en ella, su liberación definitiva como clase que, a través de infinitos siglos y con diferente denominación, había estado soportando el yugo de los amos y de los tiranos. Los capi-

talistas españoles, mejor dicho, la superación económica de los capitalistas españoles, adoptando también en nuestro país el nombre con que internacionalmente se les conoce de "fascistas", se vieron impotentes para triunfar en esa lucha, acentuación máxima de la lucha de clases, a que emplazaron a la clase trabajadora y liberal, y solicitaron el apoyo de sus congéneres italianos y alemanes. En pago de esta ayuda ofrecieron pedazos de nuestro territorio. Nuestras mejores minas, los campos ubérrimos de Andalucía y de Extremadura. Prácticamente se está viendo que, aun a pesar de la ayuda internacional, los fascistas españoles son impotentes para vencer a las clases trabajadoras y liberales de la pequeña burguesía. Un año de lucha titánica y gloriosa ha servido para aleccionar a las clases liberales del Mundo entero de que el triunfo del imperialismo capitalista no es fácil allí donde se yergue para impedirlo una clase tan viril y tan magnífica como la que forma la masa de nuestros combatientes.

Nuestra guerra, como hecho histórico, no puede ser ni más aleccionador ni más conmovedor para la clase trabajadora internacional. Si ésta se halla dispuesta a cundir en nuestro ejemplo, se puede decir, sin temor a equivocarnos, que la Era de los regímenes despóticos y, por tanto, el desarrollo del capitalismo hasta conseguir sus propósitos imperialistas, ha terminado. El sistema capitalista lleva en sus entrañas el morbo de su propia destrucción. Esta aseveración, ya un tanto legendaria, que forma parte de nuestra concepción de la lucha de clases, se ha visto una vez más aseverada por la realidad. La primera vez lo fué en Rusia en el año 1917. La segunda lo será en España en 1937. En el corto espacio de veinte años, breves horas en el cronómetro de la Historia, se ha podido confirmar esto que nosotros apuntamos: Un pueblo no puede retrotraerse hacia épocas ya superadas de dominación y de esclavitud si está dispuesto a luchar. España y Rusia son un ejemplo. Y si no lo han podido ser también Italia y Alemania es porque la clase trabajadora y liberal de aquellos países no supo llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha que contra el gran capitalismo y las oligarquías tradicionales tenía entablada en el campo sindical y político. La conciencia de su destino y de su clase no la te-



ANTONIO ASENCIO Y RAMÓN MARVÁ
Nuestros Comisario y Jefe de la Brigada, respectivamente.

nían bien agudizada los alemanes y los italianos. Por eso sucumbieron ante el despotismo de las grandes empresas y de los grandes "trust" industriales, en defensa de cuyos intereses se levantaron Hitler y Mussolini. Y en España logramos vencer porque las clases liberales de nuestro país tienen plena conciencia de lo que debe ser su destino y su porvenir. Y eso es lo que nos salva a nosotros mientras que Alemania e Italia se han hundido en una sima de la que, hoy por hoy, no se vislumbra que puedan salir con facilidad.

NUESTRO EJERCITO EN LA GUERRA

Un año de guerra, mezclados y confundidos casi desde los primeros días, primero, con lo que fueron heroicas Milicias y, después, con lo que es glorioso Ejército Popular, nos ha permitido conocer íntimamente todas las incidencias y mutaciones que entre nosotros se han operado. Como consecuencia de esto, hemos adquirido, además de una enorme experiencia como combatientes, una opinión anticipada de lo que puede ser el Ejército del pueblo; o lo que es lo mismo, el pueblo armado, en constante vigilancia y dispuesto siempre a defender sus conquistas económicas y culturales. Sobre las imperfecciones y las dificultades de las Milicias de

los primeros días se ha levantado, airoso y potentísimo, el Ejército de hoy. Que no es lo que puede ser en el futuro, pero que nos anticipa o nos ofrece una visión de lo que podrá llegar a ser. Muy poco tiempo cabe en los límites de trescientos sesenta y cinco días, y si imparcial y objetivamente nos damos a analizar lo que el Ejército era antes del 18 de julio, lo que fuimos como Ejército después de esta fecha y lo que somos en la actualidad, no podremos por menos de sentirnos satisfechos de la labor realizada. Claro está que esta satisfacción no puede nunca interpretarse como merma del acicate que en todos momentos nos debe impulsar a la perfección que para nuestra organización militar aspiramos a lograr. Esta satisfacción actual, más que como elemento corrosivo o aniquilador, debe ser fuerza, inquietud, dinamismo que nos obliga a estar en constante movilización, en perpetuo pensar y obrar, hasta llegar a obtener lo que pretendemos: formar una Unidad que, por sus posibilidades y por su contenido ideológico, esté siempre dispuesta a defender, contra los enemigos nacionales y extranjeros, las conquistas que en esta guerra logremos y la realidad feliz que mañana podamos construir con nuestro esfuerzo y con nuestra inteligencia.

Ese contenido ideológico que más arriba apuntamos nuestro Ejército empieza a tenerlo. Hoy no somos, como organi-

Impresiones de un año de guerra

Un año de guerra. Ha transcurrido ya un año desde el día aquel en que se recibieron, primero, las noticias confusas de que se había iniciado un movimiento de rebelión en las guarniciones de la zona norte de África, y que luego, con toda rapidez, como reguero de pólvora y respondiendo a un plan concebido, fué corriéndose a distintas capitales y regiones de la Península. Días aquéllos de verdadera confusión, llenos de inquietudes y emociones que nunca podremos olvidar; noticias del levantamiento en diversas guarniciones, lucha sangrienta y a muerte entre los sublevados y el pueblo, que desde el instante mismo de producirse el primer chispazo supo alzarse con todo heroísmo, abnegación y arrojo, oponiéndose en unos lugares e imponiéndose en otros al propósito de los que pretendían arrebatárle lo que tras largos años de dilatadas luchas y sinsabores había logrado conquistar; pero que en algunos sitios, por la falta de medios materiales y preparación adecuada, aun haciendo derroche de su valentía, no pudo dominar a los rebeldes ni sofocar el alzamiento y tuvo que ir cediendo el terreno, que ríos de sangre costaba a los insurrectos conquistar.

Han transcurrido doce meses de lucha diaria y constante en las diversas regiones y sectores en que como consecuencia de la configuración geográfica y territorial de nuestro suelo se fueron localizando los distintos teatros de operaciones y en todos ellos se ha mantenido la campaña con todo ardor y pujanza no interrumpida, con adversidades unas veces y esplendorosas victorias otras, pero siempre con el propósito firme y común deseo de obtener un triunfo total y definitivo sobre nuestros enemigos.

zación militar, lo que éramos antes del 18 de julio. Somos algo distinto, totalmente diferente. Somos un Ejército que piensa y que siente, que pone su fuerza y su inteligencia al servicio de ese sentimiento. Todo lo contrario de lo que el Ejército era. Le negaban el derecho a pensar porque no querían que sintiese los dolores y la miseria circundante. Que estuviese siempre dispuesto a defender los intereses y los sentimientos de los que estaban encaramados en el Poder, y que para estarlo se valían de la fuerza de los autómatas de que se nutría el Ejército. De esta transformación nos sentimos todos plenamente satisfechos. Por

Y al hacer el balance del primer año de guerra, el resultado no puede ser para nosotros más consolador ni podemos por menos de sentirnos francamente optimistas. Todo el desarrollo de nuestras actividades bélicas lo vemos por días perfeccionarse; nuestro Ejército, a cada momento, a cada paso, adquiere un grado de mayor eficiencia, y paulatinamente, pero con vertiginosa rapidez se convierte en un Ejército fuerte, dotado en abundancia de un material moderno, con instrucción sólida, disciplinado, y sobre todo, con un grado de moral tan elevada que causa admiración y nos demuestra lo que vale la voluntad de un pueblo que ama su libertad y no permite ser esclavizado ni sometido al yugo que pretendían imponerle imperialismos extranjeros.

Esta guerra, por su fisonomía especial, ha de producir grandes enseñanzas para toda la Humanidad, y que la Historia, verdadera maestra en ellas, será la encargada de difundir, pues lo mismo en el orden técnico que en los demás aspectos de los diferentes factores que intervienen en todas las actividades que se han puesto de manifiesto en este año de lucha, han servido para descubrir una serie de valores que de no ser por la guerra hubieran tardado en manifestarse y quizá alguno hubiese quedado ignorado para siempre y que hoy día todavía no conocemos en toda su amplitud, porque la constante agitación en que nuestra vida se desenvuelve, atenta siempre al interés del momento, nos impide dedicarnos a considerar hechos que más adelante, cuando el ánimo se haya serenado, podrán ser estudiados y analizados con el cuidado que merecen.

(Continúa en la página siguiente)

primera vez en España el Ejército está al servicio del país y, con sus armas y con su esfuerzo, defiende lo que el país necesita y lo que el país ansía. Y más que nadie participan de esta satisfacción los propios militares, los que por provenir del Ejército que España tenía antes del 18 de julio, notan la inmensa diferencia que existe entre ser un agente automático e inconsciente al servicio de unos intereses que les son ajenos, y ser un elemento pensante y sensitivo al servicio de una causa que halla su máxima grandiosidad en la misma popularidad de que se nutre.

A. ASENCIO LOZANO

pudiendo entonces ponerlos de relieve con toda su grandiosidad.

Al cerrar estas ligeras impresiones de un año de guerra, vivido intensamente; al considerar al cabo de él la honda transformación que en nosotros se ha operado desde aquellas milicias de hace un año al Ejército Popular de hoy; desde aquella falta de medios de enlace y de coordinación de entonces a la organización, unidad de acción y acatamiento de ahora, no podemos por menos de exteriorizar nuestro entusiasmo y sentirnos orgullosos de la obra por todos realizada, que nos permitirá, en un mañana cada vez más próximo, terminar esta guerra, ganada con el esfuerzo y la sangre de los mejores hijos de España, para que sus hermanos puedan disfrutar de la paz y la libertad a que por su grandeza y heroico proceder se han hecho merecedores.

RAMÓN MARVÁ

Una buena brigada y uno de los mejores batallones

¿Que por qué la 110 es una buena Brigada? Muy sencillo. Primero, porque todos sus actos los preside la Justicia, y, segundo, porque su organización y administración son las más perfectas y honradas que he conocido en mi larga vida militar.

El Batallón, es inútil decir su número; este que han reconocido los mismos Jefes de otros Batallones, con motivo de visitas de inspección efectuadas el día X, cuando han dicho: "Este es un buen Batallón; de los mejores."

¿Que por qué es uno de los mejores Batallones? Primero, porque su disciplina no



MANUEL ORTIZ
Capitán Jefe accidental del 440

es impuesta por el superior al inferior, sino esa disciplina rígida, aceptada por convicción, por la confianza que tenemos en la rectitud y capacidad de quien nos manda, y, segundo, por el estado de ánimo combativo que se observa en todos sus componentes; reclamando para sí este Batallón el puesto de honor el día que por su Superioridad se dé la orden de ataque. Teniendo que reconocerse que esta perfecta organización, esta honrada administración, esta rígida disciplina y este estado combativo no sólo se

debe a la capacidad, honradez y entusiasmo de la Oficialidad, sino que gran parte de ella corresponde a la labor realizada por el ya glorioso Cuerpo de Comisarios de Guerra.

Creyendo que si se sigue por el camino emprendido, esta Brigada podrá muy pronto cambiar el título de *una buena Brigada* por el de la *MEJOR BRIGADA*.

Trincheras del Jarama, 12 julio 1937.

MANUEL ORTIZ

Capitán Jefe Aetal. del 440 Batallón

LA POLÍTICA EN EL 440

En el 440 Batallón los Comisarios, Oficiales y Soldados son conscientes. Saben que un Ejército sin política es como un cuerpo sin alma. Saben que no existe un solo pueblo en la tierra que no tenga, que no practique una política. El soldado de mi Batallón tiene ya los conocimientos más elementales que caracterizan al hombre que lucha por defender su causa, en este caso la de la República; defiende al Gobierno del Frente Popular, pues éste con sus disposiciones, sus Embajadores en los diferentes países del mundo, le llevarán al triunfo definitivo. Sabe que su política tiende a realizar el bien, a prestar al hombre todo aquello que le es necesario para que su fin se cumpla.

Yo sé que mis soldados ven que la política del Gobierno de la República española les da todo lo que necesitan para ganar la guerra. Cuida de su instrucción, valiéndose de las Milicias de la Cultura, digna labor. Honor a estos soldados.

Pruebas tengo de que mis Comisarios, Oficiales y Soldados viven compenetrados como camaradas, como hermanos: la labor política los ha unido.

Entre ellos no existen discrepancias de ningún género, marchan en armonía con sus ideales. Los colores de partido o sindicato están fundidos en los tres colores de nuestra bandera republicana. Quieren con amor desinteresado y alaban a los hombres del Gobierno. Todos sienten en lo más íntimo de su alma, de su corazón, sus avatares; pero en cambio todos gozan, ríen y muestran su contento cuando el periódico nos trae en sus columnas una victoria, una buena noticia por pequeña que sea. En las charlas de los Comisarios se nota que el soldado sabe; sus preguntas van salpicadas con la ingenuidad, algunas veces de niño, en la exposición de los hechos; comentando los acontecimientos más recientes de la política mundial, ven cómo nuestra causa va ganando posiciones estratégicas en dicho campo. Comprenden que la guerra no solamente se gana en las trincheras. La política juega un papel importante y contribuye a nuestro

triunfo. Comprenden que cuando hay en un pueblo unos políticos inteligentes que han sido proclamados en la gobernación del país por votación, este pueblo trabaja y labora porque se ve asistido y amparado en todos



ANTONIO BUISSEN
Comisario del Batallón 440

sus derechos, el Ejército cumple su fin a maravilla, sus soldados se encuentran honrosos de pertenecer a él.

Pueden estar seguros nuestros Jefes que en el 440 no se hace más política que la del Gobierno de la República, y tanto su Jefe, Comisarios, Oficiales y Soldados derramarán su sangre por defenderla antes que verla ultrajada.

ANTONIO BUISSEN

12 julio 1937.

18 de julio de 1936

18 de julio de 1937

Un año de luchas, de sacrificios, de heroísmo derrochado por los mejores hijos de España y por los que posibilitarán el advenimiento en nuestro país de una era de paz y de trabajo.

TRANSFORMACIONES

También la Sanidad recuerda...

A los pocos meses de lucha, la mayor parte de los españoles nos convencimos que, para poder vencer al fascismo no se podía continuar por la ruta emprendida; ruta que nos hizo vivir una fase en que la autoridad de derecho apenas lo era de hecho y que los pescadores de río revuelto se emplearon a

seguidas en poco tiempo por cualquiera de nuestras Unidades; sea, por ejemplo, el Grupo de Sanidad de la 110 Brigada Mixta, al cual pertenezco.

El 17 de marzo se incorporaron a este Grupo unos reclutas, hombres del campo, que ofrecían dos grandes defectos al llegar a las Unidades en formación. Por una parte, el analfabetismo; por otra, estaban impregnados de todos los defectos de las Milicias, careciendo por completo de sus buenas cualidades. Había que cambiarlas. Para ello se trabajó con gran actividad. Aprendieron en breves días la instrucción; se les dieron repetidas charlas sobre el significado de nuestra lucha; creamos grupos artísticos y deportivos; abrimos escuelas para analfabetos. No hubo que hacer más.

Bien enterados del porqué de nuestra lucha, sacados de las tinieblas del analfabetismo y despertado su interés por superarse, son hoy magníficos y ejemplares soldados que obedecen sin replicar y trabajan con pleno dominio de lo que hacen.

Los Jefes no sólo se contentaron con esto; son incansables; trabajaron hasta dotar al Grupo de todo su material, y ya tenemos un equipo quirúrgico, un laboratorio, una casa de reposo, ambulancias suficientes; botiquines maravillosamente dotados; en fin, en conjunto, una organización y una disciplina tal, que siendo esta pequeña Unidad parte de un gran todo llamado Ejército del Pueblo, acabará para siempre con las bravuconerías de todos los dictadores, que, no conociendo nuestra hombría, se atrevieron a pensar que podrían humillarnos con su dominación.

OYONARTE

F. VIÑUELAS

Que se aproxima la fecha luctuosa del 18 de julio, y siente en toda su magnitud con todos los buenos españoles la inmensa herida que desde hace un año padece España, ocasionada con las armas que ella había puesto en manos de unos hijos traidores para que la defendieran.

La herida fué honda y grave, interesó sus órganos vitales; mas ni fué moral ni podía serlo, a pesar de su gravedad.

Los verdaderos hijos de España, los que con el esfuerzo de sus músculos o con el rendimiento de su inteligencia sostienen a la Madre Patria y contribuyen a su engrandecimiento, dan su vida por salvarla y por vengarla.

Al llegar esta fecha no podemos gozar una gran alegría—nuestro corazón está de luto por los hermanos caídos—, pero tenemos la satisfacción de que nuestra Madre vive, mejora cada día y estamos convencidos de su próxima curación. Somos optimistas, vivimos confiados, no con un optimismo sin base y una confianza ciega, sino con el fundamento de la realidad.

Un año de guerra a muerte, lejos de debilitarnos nos ha hecho fuertes e invencibles proporcionándonos un ejército poderoso nacido en su mayor parte de las propias entrañas del pueblo, forzando el resorte del egoísmo individual y mejorando el camino de la victoria.

A esto contribuyen todos los soldados de nuestra Brigada, y los que constituimos la Sanidad de la 110 lo afirmamos con hechos. Más elocuentes que mis palabras son esas fotografías que contempláis, tomadas del natural, sin composiciones ficticias.

Hemos conseguido una buena Sanidad para nuestros combatientes y prometemos alcanzar mucho más, con toda la velocidad que nos permitan nuestros medios. Lograremos la meta del perfeccionamiento y podremos garantizarles a nuestros valientes soldados que en todo momento, en cualquier circunstancia, su Sanidad les atenderá como si no hubiese guerra.



AMBULANCIA.—Vedla aquí. Dispuesta a atender todas las necesidades del frente

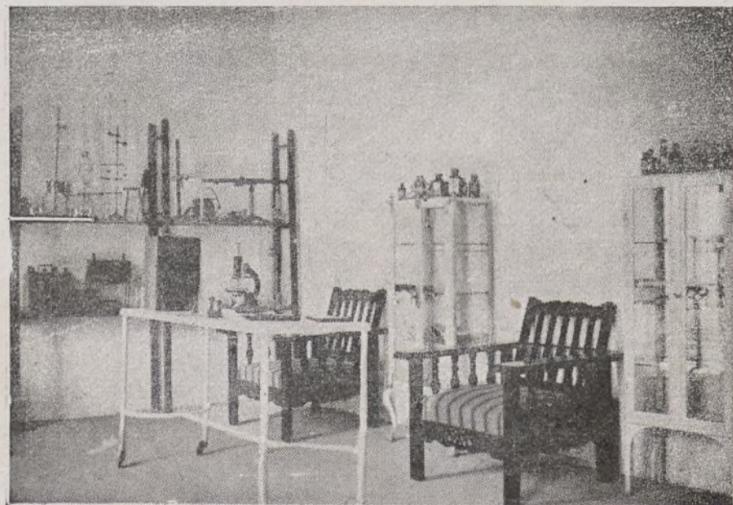
fondo con desahogo, muchas veces, de bajas pasiones y rencores; de poco servía que la mayoría derramase su sangre con bravura sin par, si un puñado de "incontrolados", indiscutiblemente fascistas, se encargaba de ridiculizarnos ante los ojos del mundo, desuniendo a los luchadores, haciéndoles perder la disciplina, o, al menos, dejándola sin la rigidez que reclamaban las tonalidades crueles de la lucha.

Pronto se reaccionó. El pueblo español sabe siempre imponerse como ningún otro pueblo en los momentos difíciles, y más si ve su independencia y su libertad amenazadas por la bota extranjera.

Convencidos todos de que había que transformarse, nos dedicamos por entero a ello; el cambio no se ha hecho esperar; ya tenemos un Ejército capaz de competir con el más preparado de cualquier primera potencia. Para demostrar esto ante los ojos del más incrédulo baste reseñar las mejoras con-



FARMACIA.—En una Brigada que se precia de tener un buen servicio de Sanidad, no podía faltar su farmacia.



LABORATORIO.—Para disponer de un buen servicio de Sanidad, hemos conseguido adquirir este completo laboratorio.

LABOR REALIZADA

Grabado en nuestra memoria está el espectáculo que ofrecía la depauperación física y espiritual de los reclutas que en expediciones sucesivas iban arribando a la ciudad luminosa y atrayente del Levante español: Alicante.

Aquellos hombres, que fueron destinados a la ya gloriosa 110 Brigada, parecían despojos humanos, por las huellas que el ham-



FRANCISCO VIÑUELAS

Teniente Jefe de Sanidad de nuestra Brigada.

bre y la incultura habían grabado en su semblante. Procedían, un tanto por ciento muy crecido, de tierras que dan la sensación de un paisaje lunar, por la carencia de vegetación, causa del depauperismo e ignorancia por no dar la tierra el elemento necesario para alimentar a sus hombres y el medio económico para su desenvolvimiento espiritual.

A estos hombres, como deber primordial en las actuales circunstancias, se les educó militar y políticamente; pero la obra no estaba acabada; había que redimirlos de la ignorancia. ¿Cómo? Creando las Instituciones culturales capaces de atender a la gran cantidad de analfabetos que en la Unidad existían. Para ello ha sido preciso crear cuatro escuelas por Batallón y una para los Servicios auxiliares de la Brigada. Pero la obra educativa no ha quedado reducida al marco de nuestra Unidad, sino que impulsados por ese afán de cultura, organiza una escuela de niños en Morata; y a ella van los futuros hombres del mañana, y ya no se encuentran abandonados, sin recibir la educación que por derecho de infancia les corresponde.

En nuestra Brigada existía un 85 por 100 de analfabetos, y hoy podemos decir con orgullo que sólo un 20 por 100 queda por

redimir de la peor plaga que un pueblo puede tener para ser libre de sus destinos: la incultura.

En esta cruzada contra la ignorancia han contribuido los Mandos militares, coordinando los servicios con las horas de clases; los Comisarios, con su labor de ayuda, en propaganda, charlas, etc., y los encargados de las clases, que han sabido suplir las deficiencias que en material, local y asistencia se hayan podido presentar. Los soldados, que animados por ese afán cultural que poseen, se han sacrificado quitándose horas

de sueño para no perder la clase redentora que les había de enseñar a comunicar a sus familiares las expansiones de su espíritu.

Y está muy próximo el día en que en nuestra Brigada no exista la escena de "Juan José", por ignorar lo que, por deber de hombre y, por tanto, de ser libre, les debió enseñar la sociedad que ellos mismos, con el fusil y sirviendo de fosa la trinchera, están enterrando.

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA BRIGADA

MILICIAS CULTURALES

ALGO QUE VIENE AL CASO

Nuestra misión y el porqué de la cultura en nuestro Ejército

Cuando ante mí pasa un soldado, lo primero que se me ocurre pensar, la primera pregunta que me hago es: ¿Sabrá leer y escribir? Y, como es natural, trato de averiguarlo, porque el saber leer y escribir está en razón directa con lo que de consciente hay en cada ser. Todo analfabeto—aunque haya quien no lo sea—puede considerarse como un inconsciente. Todo ser inconsciente está aquí como podía estar en otro sitio: ha venido porque lo han traído, lucha porque se lo dicen, dispara porque le han dicho también que esa es su obligación. No hace nada por sí mismo, no está convencido de lo que hace; lo hace porque lo hace, sin encontrar causa alguna del por qué realiza esas acciones. Es un ser inferior, aunque no menos digno. He aquí el primer punto de nuestra misión: elevar la categoría del soldado para que se ponga a la altura necesaria y dé el máximo rendimiento a la causa.

Mirando las cosas ingenuamente, quizás creamos que un analfabeto puede tener la inteligencia tan despejada como otro que no lo sea. A veces, lo parece y hasta puede ser cierto. Puede ser cierto que un soldado no sepa leer y sea despejado; pero, no obstante, sus facultades mentales no están desarrolladas. Dará muestras de lo mucho que valdría si su espíritu hubiera tenido alimento; mas no más, puesto que su mente no ha podido realizar el ejercicio necesario para adquirir un completo desarrollo. Y para eso sirve la enseñanza, la instrucción, para desarrollar las facultades mentales, para despertarlas y hacerles salir del letargo en que se encontraban. Segundo punto de nuestra cuestión. ¿Para qué? El desarrollar las facultades mentales del individuo es ponerle en disposición para desenvolverse en la vida por sí mismo, como hombre, y del modo que mejor le parezca y pueda. Todo individuo que ha de desarrollarse en la vida por cuen-

ta propia ha de ser él el que ha de pensar, no los demás los que piensen por él. Y he aquí donde ya tenemos un hombre libre, un hombre que no está sujeto al yugo de los demás. Es libre en cuanto a sus semejantes, no en cuanto a la vida; pero, ¿quién lo ha puesto en camino de conseguir esa libertad? La cultura. ¿Por qué luchamos? Por ser libres. Todo hombre culto quiere ser libre y por ello lucha. Pretendemos que nadie dude, que nadie vacile, que nadie ignore, que todos sepan y que todos sientan, por tanto, como único deseo anhelante, el con-



CECILIO OYONARTE

Comisario de nuestra Sanidad

seguir su libertad, la libertad a que, como hombres, tenemos perfecto derecho. Esto es lo que deseamos para los soldados de nuestro Ejército y esa será nuestra pequeña ayuda.

E. RUIZ

Miliciano de la Cultura de la 110 Brigada,
tercera Compañía, 438 Batallón

LA INTENDENCIA

A nadie se le oculta que el buen rendimiento de un Ejército regular depende, en su mayor parte, del funcionamiento de los servicios auxiliares.

De estos servicios se destacan por su importancia, dentro de una Unidad moderna de combate, Intendencia, Transmisiones y Sanidad, y de estos tres ocupan lugar preeminente los servicios de Intendencia.

Ha sido preocupación constante del Jefe y Comisario de la Brigada el que a nuestros soldados se les suministrase una comida buena, sana y abundante. De esta preocupación de nuestros Jefes ha hecho Intendencia cuestión de honor el cumplirla. Muchas dificultades ha habido que vencer, algunas, como la cuestión del transporte, verdaderamente agobiadoras, hasta hace muy poco tiempo; pero el tesón y la voluntad de los hombres que llevan a cabo este servicio las han vencido, y en la actualidad, que se cuenta con un servicio de transportes casi perfecto, las comidas de nuestra Unidad han mejorado notablemente.

Estamos contentos con la labor realizada, pero nuestro afán es ir siempre mejorando lo del día anterior; a este fin se ha nombrado por la Brigada un representante, que se encargará de la adquisición de aquellos víveres que la Intendencia General no nos pueda facilitar, como asimismo de cuantas cosas sean interesantes para hacer más variable la comida.

La educación política de la Compañía es inmejorable. Los camaradas soldados no solamente prestan los servicios propios de la Unidad, sino que cuando el Mando ha ordenado que se monten las guardias de los controles, polvorín, Comandancia y cuartos servicios han sido precisos se han realizado siempre sin la más leve protesta.

El problema del analfabetismo ha sido resuelto totalmente en nuestra Compañía, no quedando en la actualidad ninguno, y los camaradas que hay semianalfabetos asisten con asiduidad a la escuela y ponen todo su



FRANCISCO MARCO RICO
Comisario de Intendencia

afán en aprender cuanto antes las lecciones que les explica su maestro.

Este es en pocas líneas el estado actual de la Compañía de Intendencia y lo que la Compañía ha realizado para que a los hermanos que luchan en las trincheras no les falte lo más imprescindible para sostener la magnífica moral combativa que han dado pruebas de tener.

EL DELEGADO DE LA COMPAÑÍA

CAPACIDAD TECNICA DEL OFICIAL

Que estamos muy lejos de los tiempos heroicos y primitivos de las Milicias lo indican muy a las claras los recientes triunfos de nuestras Armas. Ya nuestro Ejército no sólo está capacitado para la defensiva y para la contraofensiva, sino que sabe lograr, con plenitud y éxito, el desarrollo de la ofensiva.

Poco a poco, quizá con demasiado trabajo de sangre y de horas, ha sabido educarse el Oficial que salió de las filas del pueblo en armas, solamente destacado por impulso he-

roico o por un sano historial político, pero incapacitado técnicamente para desempeñar los puestos que la confianza de sus camaradas le había entregado.

Pero pronto se dió perfecta cuenta que con sólo doctrinas políticas o con el ciego derroche de heroísmo no se podía ganar la guerra cuando en frente—a pesar de que la mayoría de los oficiales franquistas tienen por módulo la holgazanería—teníamos la técnica militar hecha con años largos de estudio y de práctica de los Oficiales de Toledo y Segovia; para lograr una igualdad de garantías en la victoria el Ejército del pueblo tuvo que imponerse el deber heroico de

igualarse en técnica y capacidad al adversario.

Nuestros Jefes y nuestra oficialidad han comprendido esto bien pronto; saben que el material y armamento colocado en nuestras manos necesita una capacidad de manejo máxima que le aporte el mayor rendimiento bélico posible. Comprensión que no quedó flotando en el aire, sino que se llevó a la práctica con una celeridad de la que, como muchas de las cosas que hemos sido capaces en este año duro y sangriento, nosotros somos los primeros en asombrarnos.

Y paralelamente a las Escuelas Populares de Guerra—controladas directamente por el Gobierno—, los Cuerpos de Ejército, las Divisiones y las Brigadas se emularon y compitieron en la creación de academias y en la celebración de cursillos, de los que sin esfuerzo agotador, pero con tesón constante salieron nuestros Oficiales y futuros Oficiales con una base técnica y una amplitud de conocimientos con los que el solo interés individual y su propio afán de estudio bastaba para completar técnicamente a nuestros Oficiales al mismo nivel o por encima de los Oficiales traidores.

El mayor orgullo de que puede alardear nuestro Ejército es el de considerar que el Oficial que dirige con pasmosa exactitud el fuego de nuestras baterías era no hace un año un oscuro profesor o un desenfadado estudiante, y el que no era antes de julio más que un gris empleado o un humilde obrero manual, dirige hoy una complicada maniobra guerrera, hace funcionar una ametralladora en tiro indirecto o da una conferencia sobre gases tóxicos.

Este “stajanovismo” de capacitación es el mayor orgullo de nuestro Ejército, es el máximo récord logrado en las guerras modernas y es, en fin, el motivo más espléndido para sentirse dueños y seguros de nuestra próxima victoria.

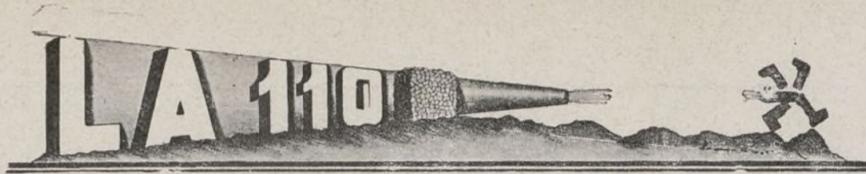
MOTA

**“No pueden llamarse españoles,
aunque hayan nacido en nuestra
tierra, los que la han vendido y
luchan contra ella.”**

(Palabras del General Miaja.)

IPASAREMOS!

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.



¡ U N A Ñ O Y A !

¡Ha pasado ya un año...! Y es breve como un día
o largo como un siglo el tiempo transcurrido.
Un año de combate, de lucha, de agonía,
de ver la ciudad rota y el campo destruído.

¡Un año...! Doce meses de formar una sola
sangre, sangre vertida por dos pechos hermanos;
de ultrajar cielo y suelo de la Patria española
las groseras pesuñas de extranjeros villanos.

Hay ruinas desoladas que antes fueron ciudades;
una tumba se ha hecho cada palmo de tierra;
los machos superaron viejas heroicidades,
y supieron las hembras ser machos en la guerra.

Por eso, bajo el fuego del nuevo sol de julio,
se alza la vieja España con indomable plástica:
¡aún está de energías intacto su peculio
para romper el yugo y triturar la esvástica!

Un hombre ocupa el puesto vacío de otro hombre;
sobre el fusil, caliente del calor de otra mano,
se agarrotan los dedos de quien, héroe sin nombre,
va a vengar al caído sobre el terruño hispano.

La fiereza de ayer crece y se multiplica;
el ímpetu no cede; la voluntad no mengua;
toda energía útil para vencer se aplica,
y “¡ESPAÑA SERA LIBRE!”, grita el niño sin lengua,

la ancianita arrugada, la moza, el zagalillo,
que sus seres queridos ofrendan a la Muerte,
sabiendo que no hay nada más noble y más sencillo
que morir por la Patria una, indomable y fuerte.

¡Cincuenta y dos semanas...! En cada una, una hazaña.
Un desfile de atlantes cada día del año.
Ya el triunfo se dibuja sin optimista engaño;
¡que la siembra de héroes caídos en campaña
son la mejor semilla para el triunfo de hogaño!

SERAFIN ADAME